



Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía

*DISCURSO DE CONTESTACIÓN
A LA
EXCMA. SR. DÑA.
JOSEFA EUGENIA FERNÁNDEZ
ARUFE*



Discurso de contestación

a cargo del Excmo. Sr. D. Manuel Jesús Lagares Calvo

Sr. Ministro de Hacienda y Administraciones Públicas
Sr. Alcalde de Sevilla
Sr. Presidente de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía
Sres. Presidentes de otras Academias de Andalucía
Dignísimas autoridades que nos acompañan
Sras. y Sres. Académicos
Señoras y Señores

No puedo comenzar mi intervención sin agradecer, a título puramente personal y muy sinceramente, la presencia del Ministro de Hacienda y Administraciones Públicas en este solemne acto, como lo hará después nuestro Presidente en nombre de esta respetable Institución. Quien, como yo, se considera no solo compañero de Cátedra y especialidad universitaria de D. Cristóbal Montoro sino, además, su amigo de muchos años, tengo que agradecerle que haya sabido encontrar un hueco en su apretada agenda para compartir con nosotros la recepción de nuestra nueva Académica.

Nuestro Presidente y mis compañeros han tenido la gentileza, que mucho y sinceramente agradezco, de concederme el honor de dar la bienvenida a D^a Josefa Eugenia Fernández Arufe como miembro de esta Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía y de contestar a su Discurso de ingreso. En el ejercicio de tan honrosa tarea, quiero comenzarla proclamando que, según el sentir unánime de quienes integramos esta Corporación, D^a Josefa Eugenia Fernández Arufe es bienvenida a ella y que todos nos hemos congratulado y felicitado por su ingreso. Pero decir solo eso significaría dejar apenas sin contenido esta intervención que, como es tradicional, debe cumplir también con otras exigencias que iré exponiendo seguidamente.

La primera de ellas es la de presentar a la nueva Académica ante nuestra Institución y exponer los aspectos de mayor interés de su entorno y de su trayectoria vital. Nuestra nueva Académica nos ha dicho que nació en Cádiz, la cuna del liberalismo constitucional no solo español sino también de Europa y de Hispanoamérica. Cuando se llega a Cádiz por mar desde las costas de Huelva en un día de sol, pasados ya los bajos de Salmedina y poco antes de Punta Candor, la ciudad va apareciendo lentamente sobre el horizonte provocando una sensación inolvidable. Cádiz desde esa perspectiva es un conglomerado blanco y reluciente, de cúpulas y torres

doradas, milagrosamente suspendido entre el azul del cielo y el verde claro del mar, sin vínculos visibles con las tierras circundantes. Cádiz parece de nuevo como lo que era cuando la fundaron hace más de tres mil años: una isla, un bellissimo universo cerrado y completo.

En ese Cádiz nació D^a Josefa Eugenia, primera de las dos hijas de una familia en la que el padre, patrón de pesca de gran altura, tenía que abandonarla periódicamente por las exigencias de su trabajo. Me imagino su alegría después de largos meses faenando en los lejanos caladeros del Atlántico Sur, al volver y contemplar Cádiz por el frente del Castillo de San Sebastián, rodeándola luego lentamente hasta alcanzar su dársena pesquera. Su trabajo le impidió estar presente en el nacimiento de sus dos hijas y en la mayor parte de las fiestas y acontecimientos de su familia. Ni siquiera la radiotelefonía, que se perdía por entonces casi al poco de pasar las Canarias, le permitió conocer el nacimiento de sus hijas o el fallecimiento de sus seres queridos. Tuvo que ser la madre de nuestra nueva compañera la que, casi en solitario, modelase el carácter, la formación básica y la disciplina diaria de aquellas niñas.

En ese Cádiz, no muy distinto al que retratase D. Benito Pérez Galdós en sus Episodios Nacionales¹ y en ese ambiente mercantil y liberal tan acertadamente descrito en la novela de Pérez-Reverte², se crió D^a Josefa Eugenia Fernández Arufe. En los años de su infancia, compartió Cádiz con largas estancias en Galicia cuando su padre faenaba en el Gran Sol y la familia se trasladaba a La Coruña para aprovechar mejor las cortas visitas del progenitor.

Sus estudios iniciales, descontadas esas estancias en Galicia, los recibió en el gaditano colegio de la Torre de Tavira y en la Escuela de Comercio de esa ciudad. De allí, como nos ha relatado, pasó a Madrid a estudiar Ciencias Económicas. Coincidí con ella, ambos como estudiantes, en nuestra Facultad de la calle de San Bernardo. En los pasillos de aquel Caserón, en donde los alumnos solíamos hacer divertidos corrillos entre clase y clase, tuve ocasión de comprobar su agudeza y finura gaditana, pero también sus brillantes cualidades intelectuales y su alto sentido del deber y de la responsabilidad.

¹ Benito Pérez Galdós (1874)

² Arturo Pérez-Reverte (2011)

Le dirigió su tesis doctoral el respetado D. Emilio de Figueroa que, por aquellos años y bien armado del manual de Kenneth K. Kurihara -“Teoría monetaria y política pública”³- arremetía cada mañana desde su Cátedra contra los “fementidos gigantes” que descubría en cada página del primer Informe del Banco Mundial sobre nuestra economía. También cada mañana y desde su propia Cátedra, defendía ese mismo Informe D. Enrique Fuentes Quintana, con voz tonante y esquemas impecables e implacables. En esa soterrada pero intensa y brillante polémica aprendimos Josefa Eugenia y yo a valorar la economía española como elemento esencial de nuestra formación académica.

Un hecho sustancial le volvió de nuevo a las raíces liberales de su gaditanismo: su matrimonio. Su marido, brillante ingeniero, físico y profesor, recibió al poco de casados una tentadora oferta para instalarse en Valladolid en un puesto de responsabilidad en su naciente industria automovilística y un encargo de curso en la Facultad de Física. Su marcha a Valladolid, con su marido y con una carta de presentación de D. Emilio de Figueroa para D. Lucas Beltrán, uno de nuestros más brillantes defensores de la economía liberal, abrió a Josefa Eugenia Fernández Arufe las puertas de la Facultad de Derecho como primera mujer profesora en aquel Centro y le conectó definitivamente con los principios liberales de la Economía.

A partir de ese momento Valladolid fue el escenario de su actividad académica y profesional. Trabajo intenso en su Facultad de Derecho; Cátedra de Economía y Estadística en su Escuela de Comercio; adjuntía en Economía Política y Hacienda Pública; agregaduría y Cátedra de Política Económica en su nueva Facultad de Ciencias Económica y Empresariales; dirección del Departamento de Economía Aplicada y Decanato en esa Facultad y, entre otros muchos nombramientos, el de Vicepresidenta del Consejo de Universidades entre 1996 y 1999. Hay que destacar también su participación en múltiples trabajos de investigación y las numerosas Tesis doctorales que ha dirigido. Finalmente, su interesante aventura como Consejera de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León. En ese puesto tuvo la oportunidad de recuperar para España importantes obras de nuestro patrimonio artístico ya casi irremediabilmente perdidas.

³ Kenneth K. Kurihara (1951)

No es posible relatar prolijamente las tareas y méritos que se amontonan en su extenso y brillante curriculum. Permítanme que solo les diga que nuestra nueva Académica ha escrito y publicado más de sesenta libros o capítulos de libros, más de veinte trabajos de investigación y más de setenta comunicaciones a Congresos nacionales e internacionales de economía, todo ello como muestra de su importante tarea científica e investigadora.

Pero pasemos ahora a mi segunda tarea de hoy, la de comentar y valorar su discurso. En él nos ofrece una fresca y concisa visión del devenir de la Ciencia Económica a lo largo de su historia, sometiendo a debate el conocido calificativo que Thomas Carlyle aplicó en el siglo XIX a la Economía al llamarla “dismal sciencie”⁴, es decir, ciencia lúgubre, ciencia triste. Esa preocupante calificación se acentúa aún más cuando, ya en pleno siglo XX, Lionel Robbins define la Economía como la ciencia que trata de satisfacer necesidades con medios escasos susceptibles de usos alternativos⁵. La escasez como centro de su análisis vendrá a reforzar los adjetivos de lúgubre y triste que algunos han atribuido a nuestros conocimientos.

Sin embargo, una ciencia que desde sus más remotos inicios ha tratado de descubrir el origen y las causas de la riqueza de las naciones y del bienestar de los hombres, como aproximaba el título de la conocida obra de Adam Smith⁶, es decir, una ciencia que se preocupa del bienestar material de los hombres y de los pueblos, no puede ser ni lúgubre ni triste. Josefa Eugenia Fernández Arufe adopta sin dudarlo el planteamiento optimista de la obra de Smith, fechada en 1776, fecha que muchos economistas consideran que constituye el punto de arranque de la Economía como disciplina científica.

Como nos ha expuesto la nueva Académica, la Economía es una ciencia sometida a continuos debates por los propios economistas, que han opinado siempre de forma muy distinta respecto a los sucesivos fenómenos que han ido analizando e, incluso, respecto al método de análisis que debería aplicarse. Además, aunque la Economía trata de analizar la realidad, como esa realidad comprende una gran multitud de fenómenos sobre los que resulta casi imposible la experimentación y es abrumadora en sus detalles

⁴ Thomas Carlyle (1849)

⁵ Lionel C. Robbins (1932). Pág. 16 de la edición de 1935.

⁶ Adam Smith (1776)

y matices, no le queda otra salida a la Economía que sustituirla por una representación, muy esquemática y simplificada, construida casi siempre mediante relaciones matemáticas. Esas relaciones o modelos permiten actuar sobre las distintas variables y observar sus comportamientos. Así es como los economistas nos aproximamos a la experimentación, aunque con resultados mucho más débiles que los de otras ciencias, porque la conducta humana, que es en definitiva el objeto de la Economía, difícilmente puede encorsetarse en pautas rígidas y comportamientos predeterminados.

También ha de tenerse en cuenta que la realidad sobre la que trabajan los economistas no es tan invariable como la que ocupa a los físicos, los químicos o a tantos otros científicos. Por el contrario, esa realidad se encuentra continuamente sometida a profundos cambios provocados por los avances de la tecnología y por las frecuentes variaciones de la estructura social, lo que origina mundos nuevos, mundos sobre los que las opiniones y juicios que habían logrado un cierto consenso quedan rápidamente superados al no ser ya igual la realidad que les servía de base.

Por último, entre esas limitaciones del análisis tampoco puede olvidarse la que representa la tenue y cambiante línea de división entre lo público y lo privado. Esa división es la que ha dado origen nada menos que a muy diferentes y bien conocidos sistemas de organización social, es decir, a bloques políticos irreductibles y, por tanto, a planteamientos muy distintos en cuanto a las acciones que deberían emprenderse para alcanzar unos determinados objetivos en el ámbito económico.

Partiendo de tales condicionamientos, Josefa Eugenia Fernández Arufe nos ha conducido en su discurso, en una apretada y sugestiva síntesis, desde la “Gran Depresión de 1929” hasta lo que se ha llamado la “Gran Recesión del Siglo XXI”, que es la crisis que hoy padecemos. Ha recorrido la época de las iniciales interpretaciones keynesianas, la etapa de prosperidad de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, el periodo de profundo cambio tecnológico que comenzó en la década de los setenta con la unión de las computadoras y las telecomunicaciones y, finalmente, la intensa globalización de las relaciones económicas que ha aflorado en las dos últimas décadas. En ese recorrido, que ha hecho sin olvidar la situación de la zona euro y los problemas propios de la economía española, ha tratado de entender la crisis actual atendiendo a interpretaciones que van desde las que proporcionan

las teorías tradicionales del ciclo económico hasta las que se apoyan en los “animal spirits” de empresarios y consumidores y en la exuberancia irracional de los mercados. Todo un comprometido análisis que ha resumido en algunas consideraciones de gran interés. Mi más cordial felicitación a nuestra nueva compañera por haber superado con brillantez el inevitable trance de su discurso de ingreso en esta Corporación.

Me queda ahora la tercera y última de las tareas que me he propuesto en mi intervención. Esa última tarea no es otra que la de incitar a nuestra compañera a que inicie nuevas líneas de investigación que puedan constituir aportaciones importantes para nuestra Academia y para España, porque esta Academia es una Institución viva, preocupada por las ciencias sociales y medioambientales.

Por eso, para dar cumplimiento a esa última tarea, la primera incitación que voy a hacerle a D^a Josefa Eugenia Fernández Arufe se resume en una reciente portada de “The Economist”⁷. Su titular – *“True progressivism: The new politics of capitalism and inequality”*, que traduzco por “Verdadero progresismo: las nuevas políticas del capitalismo y la desigualdad”- resume muy bien una de las más complejas e importantes preocupaciones de la Economía actual.

Esta crisis está incidiendo especialmente sobre las clases medias, que son las que aportan estabilidad y paz a las relaciones sociales. Por eso cada vez son más numerosas las voces que claman por un progresismo, auténtico y totalmente desligado de ideologías políticas que, aumentando la eficiencia para impulsar la producción y el bienestar material de los ciudadanos, sea capaz de encontrar simultáneamente vías que reduzcan las desigualdades. Una tarea sin duda muy amplia y compleja, pero en la que se pueden seleccionar áreas concretas que permitan avanzar gradualmente hacia una política económica más eficiente y equilibradora.

Pero la segunda y última incitación que haré hoy a nuestra nueva Académica se relaciona con nuestra ciudad. Permítanme que en esta Sevilla que nos acoge tenga un cariñoso y emocionado recuerdo para Fray Tomás de Mercado casi 440 años después de su muerte. Fray Tomás de Mercado fue un modesto fraile dominico, un andaluz nacido en Sevilla y fuertemente vinculado a Méjico, que

⁷ The Economist (October, 2012)

estudió en Salamanca y que enseñó en el desaparecido Colegio de Santo Tomás de nuestra ciudad, es decir, en donde hoy se alza el edificio de Correos, la Avenida de la Constitución y los jardines del Archivo de Indias. Fray Tomás de Mercado es uno de los miembros más prominentes de la llamada “Escuela de Salamanca”. Su aportación principal, la “Suma de Tratos y Contratos”⁸, fue durante los siglos XVI, XVII y primera mitad del XVIII una de las obra más conocida sobre economía y fue traducida a muchas lenguas. La dedicó –cito literalmente- “al insigne y célebre Consulado de Mercaderes de Sevilla”⁹, y la publicó en esta ciudad, en la imprenta de Ferdinando Díaz situada en la calle de las Sierpes, en 1571, más de doscientos años antes de “La riqueza de las Naciones” de Smith.

Sin embargo, he podido comprobar, gracias a nuestro compañero el Académico D. Camilo Lebón, que Sevilla solo dedicó a “Tomás Mercado” -como literalmente expresa el rótulo- una pequeña y alejada calle en el año 1950. Cuatro años después de esa fecha, Joseph Schumpeter, sin duda el mejor historiador del análisis económico, nos dijo sobre Mercado y sus compañeros, en su monumental “History of the Economic Analysis”, que –cito literalmente- “estos son los autores (de los) que, con menos incongruencia, se puede decir que han sido los “fundadores” de la economía científica”¹⁰. Reitero por su importancia la clarísima calificación de Schumpeter: “los fundadores de la economía científica”. Quizá Fray Tomás, Sr. Alcalde, merezca en Sevilla algo más que esa calle, pequeña, alejada y mal rotulada, a que me he referido.

He ahí, por tanto, otra tarea importante para nuestra nueva Académica: la de coadyuvar a que el inicio de la Ciencia Económica se sitúe no en el año 1776 en que aparece la obra de Adam Smith, sino en la mitad del siglo XVI, cuando los teólogos escolásticos de Salamanca, impulsados por las enseñanzas del gran Francisco de Vitoria y con la brillante aportación de Fray Tomás de Mercado, iniciaron el largo camino del análisis científico del conocimiento económico.

Creo, por tanto, que incitar a Josefa Eugenia Fernández Arufe a que investigue sobre las importantes aportaciones de la Escuela de Salamanca es recomendación apropiada para quien, como nuestra

⁸ Tomás de Mercado (1569-1571)

⁹ Op. Citada. Pág. 13

¹⁰ Joseph A. Schumpeter (1954). Pág. 136

nueva compañera, ejerce su magisterio en la Universidad de Valladolid, de siempre muy vinculada a la de Salamanca no solo por su proximidad geográfica. Se lo agradecerán, desde luego, Castilla y León y España, pero también Sevilla y Andalucía.

Pero, sean esos u otros los temas en los que en el futuro trabaje nuestra nueva Académica, su importante discurso de hoy constituirá, estoy seguro, el comienzo de una fructífera y enriquecedora relación de esta economista gaditana con nuestra Academia.

Bienvenida sea D^a Josefa Eugenia Fernández Arufe a la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía.

Muchas gracias a todos por su amable y paciente atención a mis palabras.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Carlyle, Thomas: "Occasional Discourse on the Negro Question". Fraser's Magazine for Town and Country. Londres, 1849. Referencia tomada de "The Carlyle-Mill "Negro Question" Debate", Departamento de Economía de la New School for Social Research. Nueva York, 2007.

Kurihara, Kenneth K.: "Monetary Theory and Public Policy". George Allen & Unwin. Londres, 1951. Traducción al castellano bajo el título "Teoría monetaria y política pública". Fondo de Cultura Económica. México, 1961.

Mercado, Tomás de: "Suma de tratos y contratos". (1569 y 1571) Edición sobre la versión de 1571. Colección Clásicos del pensamiento económico español. Instituto de Estudios Fiscales. Madrid. 2 volúmenes.

Pérez Galdós, Benito: "Cádiz". Publicada en 1874. Octavo título de la primera serie de los Episodios Nacionales. Edición de Espasa Calpe para Grupo Unidad Editorial, S.A. Volumen 4. Madrid, 2008.

Pérez-Reverte, Arturo: "El Asedio". Punto de Lectura, 2011

Robbins, Lionel C.: "Essay on the Nature and Significance of Economic Science" (1932). Traducción al castellano del Fondo de Cultura Económica sobre la segunda edición (1935). México, 1944.

Schumpeter, Joseph A.: "History of Economic Analysis". Harvard University Press. Cambridge, Mass. (USA), 1954. Versión al castellano de Ed. Ariel, Barcelona, 1971.

Smith, Adam: "An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations". Strahan and Cadell. Londres, 1776. Traducción al castellano de la edición de Edwin Cannan de 1904 por Gabriel Franco, bajo el título "La riqueza de las naciones". Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

The Economist: "Special Report. World Economy" 13 de octubre de 2012.